



JUVENTUD

ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2 Precios de suscripción
Yecla, un mes . 0'25 ptas.
Fuera, trimestre . 1'00 »
Pago adelantado

YECLA 25 Abril 1915

Redacción y Administración N.º 40
S. Francisco letra R

Los verdaderos males

Si los males que tan despiadadamente nos flagelan están haciendo nuestra vida poco menos que imposible, se deben principalmente a dos causas que no hay que buscarlas en el exterior puesto que las llevamos dentro de nosotros mismos, y al llegar las circunstancias difíciles como las que ahora atravesamos, hacen la situación todavía más penosa de lo que en realidad sería si estuviéramos dotados de un más alto sentido práctico y con nuestra condición de meridionales, mejor, de españoles, desecháramos los dos grandes enemigos: la imprevisión y la apatía.

Somos imprevisos, aunque sea un poco amargo confesarlo; jamás se ha dado el caso de que hayamos evitado un mal antes de que llegue a nosotros, sinó, que, por el contrario, ha sido siempre necesario que toquemos las funestas consecuencias que lleva consigo la aparición de cualquiera de los enemigos económicos, morales o como quiera que hayan sido, para que acudamos (y no siempre ni por iniciativa propia) a poner el remedio, olvidando aquel viejo y sabio consejo "más vale prevenir que curar".

En efecto, fué preciso que sintiéramos durante años el azote de la usura para que Yecla, gracias a los impulsos de unos cuantos hombres de buena voluntad, fundara una Caja de Ahorros; fué necesario que esperiéramos durante una época bastante larga las consecuencias de una sequía pertinaz, para que por merced de unos cuantos, los menos necesitados tal vez, se hayan ido abriendo pozos y haciendo trabajos para el alumbramiento de aguas; será menester que el problema de las subsistencias continúe largo tiempo en pie, haciéndonos sufrir sus desastrosas consecuencias, para que tratemos de remediarlo fundando las cooperativas que hoy contribuyen en tan alto grado a la prosperidad no ya de otras naciones sinó de otras regiones de la nuestra; han de saltar muy a la vista los resultados desastrosos del analfabetismo y la incultura para que aparezca una "Liga para fomento de la enseñanza"; ha hecho falta que muchos obreros

hayan sufrido el hambre y la miseria, cuando la salud les ha impedido ganar su jornal para que se fundaran las sociedades de socorros mútuos "La Fraternidad" y "La Mutual Católica".

Y a pesar de todo esto, a pesar de que la mayor parte de estos remedios a los males apuntados para rechazar los efectos de los cuales nacieron, se fundaron por hombres de iniciativas, buena voluntad y energías, que pusieron todos estos elementos al servicio de tan nobles causas para que hayamos disfrutado alguna de sus ventajas.

Pero ahora que la Caja de Ahorros resulta insuficiente para matar la usura, ahora que solamente nos ocupamos de lamentarnos de la incommensurable altura a que se han puesto los artículos de primera necesidad, sin hacer nada verdaderamente práctico para evitarlo, ahora que la Liga para el fomento de la enseñanza no puede impedir, por ser muy limitada su esfera de acción, que la incultura y el analfabetismo sigan teniendo su morada permanente entre nosotros, ahora que las sociedades obreras de socorros mútuos y las asociaciones benéficas no pueden cumplir sus fines con la amplitud que fuera de desear, dominados por esa apatía que nos caracteriza, permanecemos con los brazos cruzados y la resignación en los ojos, sin hacer algo práctico para mejorar esta situación tan lastimosa creada por las circunstancias, y únicamente nos limitamos a pequeños esfuerzos que pueden producir un alivio pero no la curación de la enfermedad que nos consume lentamente, favorecida por los dos grandes vicios que llevamos en nuestra sangre tan fuertemente arraigados, la imprevisión y la apatía.

En los números siguientes seguiremos tratando de esta materia.

Por última vez.

RÉPLICA OBLIGADA

El periódico *Actualidad* al ocuparse de nuevo en su último número, de mis conferencias en la «Liga para el fomento de la Enseñanza», insiste en el proceder innoble de falsear los conceptos, tal como en ellas fueron

expuestos. Abusando desconsideradamente de las licencias propias de la menor edad, alguien que está detrás de esa Redacción, confunde lo que es una discusión científica, con las disputas callejeras, para descender así al terreno del agravio personal. Los redactores de *Actualidad*, aunque propiamente no sean los autores de esos artículos que a mis conferencias se dedican, debieron tener presente que nunca fueron razones los insultos, ni el desparpajo y el descarado sirvieron para otra cosa que para evidenciar la carencia de cultura.

Si hubiéramos de tomar en cuenta la deplorable incorrección de estos chicos de *Actualidad*, y nos fijáramos tan solo en la insolencia del lenguaje y en la osadía que revelan pretendiendo asumir la responsabilidad de una pública discusión en materias que les son completamente desconocidas, yo no debiera ocuparme de esta réplica, porque solo honda compasión puede producir ese triste espectáculo de una juventud que se manifiesta al nacer, envenenada por la intolerancia y empobrecida por la estrechez de sentimientos, como sensible negación de la obra de la naturaleza, que ha hecho de esa venturosa edad tránsito dichoso en el correr de la vida, de los grandes anhelos, de las grandes noblezas, de los grandes ideales.

Menester es que esos redactores de *Actualidad* que, apenas salidos del cascarón del Bachiller, pretenden pasar por eminencias en todos los ramos del saber humano, no sean la representación de la juventud intelectual de nuestro pueblo; menester es, y yo así lo creo, que haya otra juventud con espíritu mejor templado para las luchas de la cultura, con aspiraciones más generosas, con tendencias más elevadas que esa de *Actualidad*, empuerqueñada y endiosada, deformada por la soberbia y malograda por el temor a las ideas. De otro modo, bien podemos llorar por el porvenir de la sociedad yeclana, porque el pueblo que haya de ser dirigido por hombres de esta desgraciada especie, se encuentra bajo el peligro de sufrir una grave parálisis de su civilización y condenado a librar batallas inacabables en defensa de su facultad de pensar, base necesaria de la cultura y sagrado honor del hombre.

Pero otro orden de consideraciones no permite guardar silencio. Hay perverso empuerqueñamiento por parte de alguien, que se esconde, de extraviar la opinión y de concitar la ma-

